

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 2, 2 Corintios 1, Saludos, Oración, Acción de Gracias y Planes de Viaje

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 2, 2 Corintios 1, Saludo, Oración, Acción de Gracias y Planes de Viaje.

Queremos comenzar a analizar 2 Corintios.

Trataremos el texto. Verás, muchas veces en la vida nos vemos envueltos en una relación de incomprensión y desconfianza, de la que no hay salida fácil. Impugnamos motivos y nos negamos a darles el beneficio de la duda a aquellos con quienes tuvimos desacuerdos.

La desconfianza y la sospecha reinan en el ambiente. Puede ser en la familia, en el trabajo o en la iglesia. En esta situación se encuentra Pablo cuando escribe 2 Corintios.

¿Qué podía hacer Pablo para rectificar la situación? ¿Cómo lo arreglaba? Tenía una sola opción, y esa opción era explicarse a los corintios lo mejor que pudiera y apelar a su comprensión y amor. Así que queremos empezar a analizar 2 Corintios. Vamos a leer el capítulo 1. Empezaremos con el capítulo 1. Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios y el hermano Timoteo, a la iglesia que está en Corinto, con todos los santos que están en el pretorio de Acaya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Ahora, permítanme detenerme aquí mientras leemos esos dos versículos. Siempre es bueno saber quién escribió una carta. Verán, el comienzo de la carta es muy breve y va directo al grano.

Como es habitual con Pablo y con sus cartas, la introducción siempre da una pista de los temas que Pablo abordará más adelante en su carta. Por lo tanto, cada vez que elijas la carta de Pablo y quieras leer Efesios o Gálatas, 1 Corintios o Romanos, tómate un tiempo para leer la introducción y pensar en ella. Cuando dejes la introducción y vayas al cuerpo de la carta, descubrirás que hay pistas y temas que Pablo ya ha insinuado.

Estas cuestiones se tratarán más adelante en detalle. Uno de los problemas entre Pablo y los corintios es que su apostolado ha sido cuestionado por algunos en Corinto. Por eso, comienza afirmando que no era apóstol por decisión o deseo de apóstol.

Ahora, escuchen. Es muy importante porque él se llama a sí mismo Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano. Ahora, permítanme señalar algunos puntos antes de explicar.

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios. Verá, en África tenemos un proverbio que dice que nunca hay que tener miedo de la persona a la que se es enviado. Sólo hay que tener miedo de la persona que nos envió, porque nuestra lealtad es hacia la persona que nos envió.

Y por lo tanto, no tienes que preocuparte por la persona a la que te envían. ¿Sabes qué? Porque, como decimos en Occidente, la persona que te envió te respalda. En otras palabras, está detrás de ti.

Recuerdo que cuando era joven, es decir, cuando era un niño muy pequeño, ya sabes, los niños pequeños, tus padres te enviaban a un lugar al que no querías ir. Sacudes la cabeza, o bien la sacudes o bien la echas hacia atrás. Y yo hago eso.

Voy a decir: "Está bien, te envió. Vuelve aquí. Nos vemos aquí".

O entonces tienes miedo de ir. Y papá te dirá: no te preocupes, yo te mando. Yo soy el responsable.

Y es muy importante saber quién te envió. Siempre es muy bueno. Si me permites hablar rápidamente, recuerdas la historia de Moisés en el desierto.

Tenía problemas con los hijos de Israel, y a veces estaban a punto de apedrearlo. ¿Qué hace Moisés? Moisés vuelve a Dios, se recuesta sobre su rostro y le dice: Dios, yo no quería esto. Tú me llamaste a esto.

Y Dios dice: "Está bien, te llamé". Siempre es bueno poder regresar porque el ministerio no es un juego de niños. El ministerio es difícil.

El ministerio es difícil y está lleno de peligros. Y es necesario poder volver a Dios y decirle: Dios, tú me enviaste.

Y Dios dirá, sí, yo te envié. Pero si tú mismo te enviaste, eso es otra cosa. Dijo, Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios, es decir, por los medios por los cuales Dios inició mi apostolado.

En otras palabras, Dios me llamó. Él no fue elegido para ese cargo. No fue por selección.

Conozco denominaciones actuales en las que uno se convierte en apóstol mediante un ascenso. Uno se convierte en pastor y, finalmente, en algún momento, se convierte en apóstol. El sueldo aumenta y todo eso.

Y entonces te conviertes en administrador. Paul dice : no, no, no. No fui elegido para el cargo.

No fui apóstol por elección, ni por ascenso, ni por mandato o política denominacional.

Soy apóstol por voluntad de Dios. En otras palabras, él no era un intruso en la iglesia de Corinto. Básicamente, él era el fundador de la iglesia de Corinto.

Entró en la iglesia como apóstol de Jesucristo, es decir, por designación divina y no por acreditación humana. Si bien los corintios lo tenían en baja estima, él no disminuyó su posición como apóstol ante Dios.

Y ustedes saben lo que esto implica. Si los corintios cuestionaban la autoridad apostólica de Pablo, en el fondo estaban minando los cimientos de su propia existencia cristiana, porque él los había llevado a Cristo. Y si él los había llevado a Cristo, y ahora ellos están cuestionando la autoridad apostólica de Pablo, están cuestionando los cimientos mismos sobre los que se ha construido su propia vida cristiana.

Y eso no es algo sensato de hacer, porque si Pablo era falso, significa que su creencia es falsa. Si Pablo estaba equivocado, significa que su fe es errónea porque él era el indicado.

Y Pablo dice: "Soy apóstol, no por voluntad de hombre, sino por voluntad de Dios". Y aquí, como veis, todo el libro trata de la integridad de Pablo como apóstol, lo que hace que esa declaración sea muy importante, porque el libro habla de su integridad.

No fue elegido para un cargo. No se convirtió en apóstol por medio de maniobras políticas.

Él no eligió esta carrera. Para nada. Tuvo un encuentro inolvidable con Dios, quien lo puso allí.

Y ese encuentro es necesario para todo ministro que es llamado al ministerio. Ahora, ya no tienes que ir al camino de Damasco, pero puedes experimentar ese encuentro con Dios. Él no lo eligió como carrera.

Tuvo un encuentro inolvidable que lo colocó allí. Como apóstoles de Dios, Dios es el juez supremo de todo lo que hace Pablo. Él reconoce que Dios es el juez supremo.

Y ahora, aquí vamos, él les dice a los santos, a la iglesia de Dios que está en Corinto, incluyendo a todos los santos en toda Acaya. Ahora, antes de pasar a eso, ¿no es interesante que Pablo ponga el nombre de Timoteo allí? Por supuesto, se omite en algún momento. Ya no escuchamos eso, pero al menos él pone su nombre allí.

Ahora bien, ¿por qué es importante esto? Pablo no tenía miedo de que Timoteo se desviara o no, y por lo tanto, la carta se volviera inútil. Recuerdo hace varios años a un ministro que escribió un libro con otra persona, pero después de eso, no volvió a escribir ningún libro en coautoría con ninguna otra persona, y se preguntaban: ¿Qué pasa si esa persona se desvía? Ahora bien, ¿por qué deberías asumir lo peor de otra persona? ¿Qué pasa si tú mismo te desvías? Entonces, ¿qué pasa con tus escritos? Pero Pablo no tenía esa mentalidad. Fue capaz de poner a Timoteo en su nombre.

¿Puedo hablar un poco sobre esto? Incluso Pablo nos muestra la importancia de la colaboración. Pablo no buscaba a quién atribuirse el mérito. Ya saben, en el mundo académico actual eso no sucede muy a menudo.

¿Una persona quiere ser conocida por todos? No. Esto es muy importante. Es un trabajo en equipo.

Pablo valora el trabajo en equipo. Su trabajo en equipo. Por eso menciona a Timoteo.

Luego, llama santos a los corintios. ¡Vaya! Te preguntarás, ¿santos en Corinto? ¡Qué lugar tan improbable para encontrar santos!

Verá, hoy en día usamos la palabra santos de diversas maneras. Encontramos santos aquí y allá. En Filipinas los llamamos Rebolto .

Estos ídolos, estos pequeños santos. Y, por supuesto, en una denominación en particular, tienen santos para todo. Tienen santos para fumar.

Tienen santos para el robo. Tienen santos para el adulterio. Ése no es el santo del que estamos hablando.

En otro lugar, dicen santos. ¿Te convertiste en santo después de morir? No, no, no, no. Pablo dice que estos son santos vivientes.

Él los llama santos. Hoy en día usamos la palabra santos. Creemos que se les aparece a algunas personas súper espirituales.

En lugar de aquellos que están separados por la relación de confianza en Cristo Jesús. ¿Quién, entonces, es un santo? ¿Y qué significa ser un santo? Verán, en primer lugar,

la palabra santo o santos, hoi agioi en griego, es plural. Y escúchenme con mucha atención.

Pablo no utiliza esta palabra en singular, sino en plural. La mención de agioi en el Nuevo Testamento siempre se hace en plural.

Hola a todos . Eso es que los santos están juntos como pueblo. Eso nos dice algo.

Se refiere a todos los creyentes en Cristo, no a unos pocos elegidos. Lo vemos en Romanos capítulo 1, versículo 7. Está en 1 Corintios capítulo 1, versículo 2. En 2 Corintios capítulo 2, versículo 1. En Efesios capítulo 1, versículo 1. En Filipenses capítulo 1, versículo 1. Y Colosenses capítulo 1, versículo 2. Los llama santos. ¿Por qué se nos llama santos, entonces? Se nos llama santos por nuestra relación con Cristo.

De la misma manera, Israel fue llamado pueblo santo de Dios. Ahora, piensen en ello por un momento. Pueblo santo de Dios, ustedes saben cómo pelearon en Meribá .

Se quejaban todo el tiempo. Se quejaban a cualquier hora. Cada vez que no había agua para beber, se quejaban.

No hay qué comer, se quejan. Y luego se quejan del maná. Dicen que la comida de los ángeles no los sacia.

Quiero decir, cuando se habla de los hijos de Israel, a los que se llama pueblo santo, uno se pregunta qué significa la santidad en ese punto. Lo analizaré desde diferentes perspectivas. Es decir, la santidad en el sentido de pertenencia.

Pertenecen a Dios. En virtud de su relación con Dios, en virtud de estar separados, se les llama santos, santos. Los creyentes somos llamados santos por nuestra relación con Cristo.

Por tanto, la santidad no es un estatus que se confiere a individuos debido a algún trabajo especial después de la muerte. Uno no se convierte en santo después de la muerte por algún trabajo especial que haya realizado. Y, además, la palabra santo, aunque denota principalmente relaciones, implica el estilo de vida ético que se espera de quienes reciben esa designación.

En otras palabras, si Dios nos ha llamado a ser santos, entonces debemos vivir nuestras vidas de esa manera. Si recuerdan la historia de David Ben-Gurion, el primer Primer Ministro israelí, él estaba hablando con alguien y le preguntó: “¿Hay cristianos?”. Él dijo: “He leído la Biblia. ¿Hay gente que crea en esto?”. Y el predicador le dijo: “Sí, creo”.

Él preguntó si había más personas como él. ¿Dónde están? No puedo verlos. O recuerdas la historia de Mahatma Gandhi, que estaba hablando con un misionero y le dijo, y la persona le dijo, ¿crees, quiero decir, crees en estas escrituras? Y el predicador le estaba diciendo a Mahatma Gandhi, le dijo, ¿por qué te gusta tanto alguien o un hombre y no te gusta el cristianismo? Y Mahatma Gandhi dijo, este es el problema. Me gusta tu Cristo.

Son los cristianos los que no me gustan porque hay muchas cosas que no se parecen a Cristo. Me gusta su Cristo, pero no me gustan los cristianos porque hay muchas cosas que no se parecen a Cristo. En otras palabras, en una profesión hay una brecha, hay una brecha de credibilidad entre las creencias y el comportamiento.

Y Pablo los llama santos, y como santos de Dios, debemos reflejar el amor de Dios, debemos reflejar la vida de Dios, debemos reflejar la santidad de Dios en nuestras vidas. Recuerdo la canción que solíamos cantar, deja que la belleza de Jesús se vea en mí. Todo es maravillosa pasión y pureza, todo es espíritu divino, toda mi naturaleza refinada, hasta que la belleza de Jesús se vea en mí.

Quiero ser un santo para Dios. La palabra santo implica la forma de vida ética que se espera de quienes son así llamados. Así, dijo con todos los santos que están en toda Acaya, lo que demuestra que Pablo tenía la intención de que sus cartas se difundieran entre las iglesias.

Esta carta no estaba dirigida únicamente a los cristianos de la ciudad de Corinto, sino a todos los cristianos de la región que pudieran leerla. El saludo que siguió a los discursos es el saludo habitual de Pablo. Desea gracia y paz a sus lectores.

Ya sabes, a veces te preguntas cómo nos saludamos hoy en día. Nuestros saludos no tienen sentido. Hola, hola. ¿Qué significa hola? Bueno, es hola, no sé qué significa.

Hola, es simplemente que te quedes allí o que no vengas. Pero Pablo lo saluda con gracia y paz. Eso es muy teológico.

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. La gracia es por la cual somos perdonados, y la paz es el resultado de nuestra reconciliación con Dios. Allí mismo, Pablo habla de la relación entre Dios Padre y el Señor Jesucristo.

Se puede leer que es gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Tanto el Padre como el Hijo son la fuente de gracia y paz, y se dan a los creyentes. Y luego continúa escribiéndoles.

Leyendo ahora el versículo 3, dijo: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas las tribulaciones para que podamos consolar a los que están en cualquier

tribulación con el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Así como los sufrimientos de Cristo son abundantes para nosotros, así también nuestro consuelo por medio de Cristo. Si estamos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación.

Si somos consolados, es para vuestro consuelo, el cual experimentáis al soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que, así como sois compañeros de nuestros sufrimientos, también sois compañeros de nuestro consuelo. No queremos, hermanos, que ignoréis las tribulaciones que sufrimos en Asia.

En efecto, estábamos tan abrumados que perdimos la esperanza de seguir con vida. Más aún, nos sentíamos condenados a muerte para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. El que nos libró de un peligro tan mortal, seguirá librándonos.

En él hemos puesto nuestra esperanza de que nos libraré de nuevo. También vosotros os unís a nosotros ayudándonos con vuestras oraciones, para que muchos den gracias por nosotros por el bien que nos ha sido concedido por las oraciones de muchos. Ahora, Pablo comienza a escribir, y empieza hablándoles de las aflicciones por las que pasó.

Lo primero que notarás es esto: Pablo se aparta de su forma habitual de dar gracias y orar. Normalmente, en sus cartas, Pablo da gracias a Dios por los creyentes.

Eso es lo que hace. Pero lo invierte en 2 Corintios capítulo 1, versículo 3. Dice: Bendito sea Dios. Pablo inicia la carta alabando a Dios, que le ha mostrado tanta misericordia y consuelo.

Este pasaje en particular tiene mucho que decir; en este libro y en esta sección en particular, Pablo habla de la consolación o el consuelo en este pasaje. Es decir, la idea detrás de esta palabra es siempre algo más que una simpatía tranquilizadora.

Tiene la idea de fortalecer, de ayudar, de hacer fuerte. Así que Pablo alaba a Dios por el aliento divino en medio del sufrimiento. Y eso es muy, muy importante de considerar porque cuando Pablo habla sobre el sufrimiento, dice que el sufrimiento es por el bien de los creyentes, lo cual es muy importante.

Véanlo de nuevo. Para que podamos consolar a los que están en tribulación, con el mismo consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Y Pablo comienza a hablar de sus aflicciones.

Y esto es muy importante porque en 2 Corintios encontramos muchas palabras que Pablo usa para referirse al sufrimiento. Usa la palabra pascual y la palabra eclipse. Es

interesante que cuando observamos el lenguaje de Pablo, encontramos al menos 29 casos de diferentes palabras que se usan para referirse al sufrimiento.

Y lo interesante es que si no me equivoco, hay 58 paraclases y consuelo. Así que, por cada ocasión, por cada mención de sufrimiento, hay doble consuelo. Por cada mención de dificultad, aflicción y prueba, hay doble consuelo.

Eso debería ser un estímulo para nosotros. Y Pablo habla aquí acerca del sufrimiento que sufrió por el pueblo. Miren esto en el versículo 5. Porque así como los sufrimientos de Cristo son abundantes para nosotros, cuando habla acerca de los sufrimientos de Cristo, ese es el sufrimiento que él tuvo por Cristo.

Así como el sufrimiento de Cristo nos abandona, así también nuestro consuelo por medio de Cristo. Y luego hace una declaración: Si estamos afligidos, es para vuestro consuelo.

Y quiero que os detengáis aquí un momento. Si habéis sido afligidos, si hemos sido afligidos, es para vuestro consuelo. ¿Sabéis lo que pasa aquí? Pablo se ve a sí mismo como un sacrificio.

Más adelante, él va a hablar del aroma del sufrimiento. Habla del aroma del sufrimiento, quiero decir, en el capítulo 2. Habla de eso. Miren el capítulo 2. Veamos el capítulo 2, versículo 14.

Pero a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento, porque nosotros somos el aroma. Esto es sumamente importante.

Habla de osmen en griego, o osmen Eudes . Permítanme llevarlos de regreso al Génesis. Verán la primera mención de esa frase, Osmen. eudes , en las ofrendas de Noé.

Después del diluvio, Noé ofreció un sacrificio que agradaba a Dios. Era osmen eudes , un sacrificio que es aceptable a Dios. Luego, vaya a Levítico y comience a ver las ofrendas que se ofrecían a Dios.

Y el mismo lenguaje en la Septuaginta es osmen eudes , un sacrificio, una ofrenda sacrificial. Así que Pablo entendió su vida como sacrificial. Es sufrimiento, es sacrificial, es sufrimiento en cierto sentido.

Ahora escuchen, escúchenme bien. Pablo ve su sufrimiento como redentor en cierto modo. Cuando digo redentor en cierto modo, no estoy tratando de poner a Cristo al mismo nivel que el sufrimiento de Pablo.

No es eso lo que estamos diciendo, sino que Pablo dice que no estoy sufriendo simplemente como un criminal, sino que sufro con el propósito de que algunas personas conozcan a Cristo.

En ese sentido, su sufrimiento tiene valor. Es redentor, es sacrificial, es misiológico. No es un sufrimiento que se debiera simplemente a que se escapaba o a que quería ser desagradable.

No es ese el punto, en absoluto. Él dijo: “He padecido por vosotros”. Si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación.

¿Puedes ver eso? Es para tu consuelo y salvación. Él dijo que somos consolados. Pablo alaba a Dios por el aliento divino en medio del sufrimiento.

El sufrimiento es una parte necesaria de la vida cristiana y nos ayuda a ver cómo Dios satisface nuestras necesidades cotidianas. Somos consolados para que podamos ser capaces de consolar a otros.

Ahora, volvamos a eso. Es para el pueblo. Es comunitario.

El consuelo de Dios se puede dar y recibir a través de otros. Esto es lo que Pablo intenta decirle al pueblo. Un comentarista, Adam Clark, lo expresa de esta manera.

Los malos consuelos espirituales no se nos dan sólo para nuestro uso. Son como dones de Dios. Se nos da la oportunidad de distribuirlos o de convertirse en instrumentos de ayuda para los demás.

Cuando sufrimos, sufrimos por los demás. Y cuando somos consolados, lo somos no sólo para guardarnos el consuelo para nosotros mismos, sino para bendecir a los demás. En otras palabras, las pruebas y los consuelos de un ministro son permitidos y enviados para el beneficio de la iglesia, no sólo para su beneficio personal.

Alguien muy cercano a mí siempre dice que si Dios lo permite, lo usará. Si Dios lo permite, lo usará. Si Dios permite que sufras, lo usará.

Tiene una razón para ello. Verás, el orgullo siempre nos impide revelar nuestras necesidades a los demás. Por eso, nunca recibimos consuelo de los demás.

O sea, muchos ministros querrán aparecer, bueno, no, ya lo entendiste bien. Los ministros no tienen problemas. Todo está bien.

Todo es grandioso y elegante. Es una fachada. No es verdad.

Pero el sufrimiento y el consuelo de los demás pueden ser una bendición para ti. ¡Qué miserable debe ser el predicador, aquel o aquella que posee toda la divinidad por el estudio y el aprendizaje y nada por la experiencia! Ése es un predicador miserable.

Tienes todo por el estudio, pero nada por la experiencia. Ya sabes, mucha gente escribe libros sobre evangelización , pero no pueden llevar a un alma a Cristo. Mucha gente lee sobre el matrimonio, y tú nunca te casaste.

Quiero decir, la historia es muy buena. Entonces, ¿cómo puedes saber algo por lo que nunca has pasado? Lo mismo ocurre con el ministerio. Cuando sufrimos, Dios nos permite usar nuestro sufrimiento para los demás y para su consuelo.

Como los sufrimientos de Pablo eran los sufrimientos de Cristo, Jesús no estaba distante de Pablo. En sus sufrimientos, Jesús siempre estaba cerca . Por eso, cuando lees las epístolas de la prisión, él siempre se llama a sí mismo Pablo, un prisionero de Cristo.

Sí, ¿fue Cristo quien lo arrojó a la cárcel? Pablo diría que sí, que en última instancia fue Alá. Fueron los líderes políticos quienes lo arrojaron a la cárcel. Fueron los líderes religiosos quienes instigaron a la gente y lo metieron en prisión.

Pero él vio más allá de los medios y vio lo supremo: Dios. Estoy en prisión porque estoy haciendo la voluntad de Dios y Dios lo permite. Por eso, cuando escuchas que Pablo y Silas cantaban de noche, ves que podían cantar de noche.

Vamos, ¿avivamiento en la prisión? Sí, porque sabían que estaban allí por la voluntad de Dios. Él estaba allí mismo. Él sabía que Cristo estaba allí mismo, identificándose con él, consolándolo.

En otras palabras, Dios tenía un propósito mayor en el sufrimiento de Pablo que el de caminar sobre él mismo. Dios estaba trayendo consuelo y salvación a otros a través de los sufrimientos de Pablo. ¿Saben qué? La vida de Pablo no está centrada en sí mismo, sino en el Señor, en aquellos a quienes el Señor le ha dado para servir también.

Cuando Pablo sufre, es para que Dios pueda hacer algo bueno en la vida de los cristianos de Corinto. Su consuelo debe ser un medio de bendición y aliento para ellos. Sufrir o ser consolado no era todo para Pablo.

Se trataba de los demás, no de Pablo. Ya sabes, en la escuela dominical de nuestros niños cantábamos: GOZO, GOZO, esto es lo que significa: Jesús primero, tú último, los demás en el medio. Así que, si quieres tener gozo, tiene que ser Jesús primero, tú último, los demás en el medio.

Pero, ¿sabes por qué muchos cristianos no tienen gozo? Porque invierten el orden. Es YOJ o YJO, que no puedo pronunciar. No sé qué significa eso, y si no lo sé, significa que tú no lo tienes, y probablemente esa es la razón por la que muchos creyentes no tienen gozo. No se trata solo de nosotros, sino de los demás.

El sufrimiento o el consuelo no eran solo cosa de Pablo, sino de otros. Es significativo que Pablo habla de los mismos sufrimientos. Es poco probable que los cristianos corintios estuvieran sufriendo exactamente de la misma manera que Pablo.

Quiero decir, vean lo que dice. Dijo que eran los mismos sufrimientos, pero no es probable que estuvieran sufriendo de la misma manera. Probablemente ninguno de ellos podría igualar los sufrimientos de Pablo en 2 Corintios capítulo 11, versículos 23 al 28, pero Pablo puede decir que son los mismos sufrimientos.

Ya ves, no tienes que decir, bueno, estás sufriendo; ni siquiera empezamos a sopesar nuestros sufrimientos. Yo estoy sufriendo más que tú; tú estás sufriendo más que yo. Dios conoce tu límite de carga; Él conoce mi límite de carga y por lo tanto no me permite llevar más de lo que puedo llevar, y Él no permite que tú lleves más de lo que puedes llevar.

Así que no tenemos que empezar a comparar nuestros sufrimientos con los de los demás y decir: bueno, mi sufrimiento es grande, tu sufrimiento es mayor, uno es el más grande. No, son las mismas aflicciones. Él dijo que sufréis las mismas aflicciones.

Ya sabes, Pablo no minimizó el sufrimiento de ellos. Los predicadores de hoy dirán: “Bueno, ¿es por eso que están desanimados? Eso es algo pequeño”. Pablo podría haber dicho simplemente: “Es algo pequeño que no debería molestarlos”.

¿Es por eso que quieres renunciar? ¿Es por eso que quieres rendirte? Pablo no dice eso. Pablo dice, sí, tú no estás pasando por lo mismo que yo estoy pasando, pero tu aflicción es tan importante para Dios como la mía es importante para Dios. Tu experiencia es tan válida ante Dios como mi experiencia es válida; aunque las experiencias de sufrimiento que estamos teniendo no sean lo mismo cuando las comparamos, son importantes para Dios de todas formas.

Por lo tanto, como ministros, debemos tener cuidado con la forma en que minimizamos las dificultades de las personas. No digo que eso significa que no son maduros. No, no, no, no.

No es eso. Aprendemos de Pablo. Ya te dije en la introducción que si quieres leer una epístola pastoral, este es el libro al que debes acudir.

Así que, si quieres, no querrás saber cómo aconsejar. Ve a 2 Corintios y ve la forma en que Pablo lo hizo. Pablo puede decir que son el mismo sufrimiento. Reconoce que las circunstancias exactas del sufrimiento no son tan importantes como lo que Dios está haciendo y lo que Dios quiere hacer a través del sufrimiento.

En cierto sentido, todos compartimos los mismos sufrimientos. Verá, la idea del sufrimiento en el Nuevo Testamento es muy amplia y no se limita a un solo tipo de problema, es decir, la persecución. Leámoslo nuevamente en los versículos 8 al 11.

No queremos que ignoréis, hermanos y hermanas, la aflicción que sufrimos en Asia, pues estábamos tan abrumados, tan insoportablemente, que perdimos la esperanza de seguir con vida. Aquí está la señal del buen liderazgo .

Pablo se mostró vulnerable ante su audiencia y dijo: “Miren, pasamos por esto. Esto es lo que pasamos y queríamos saber”. Dijo que incluso perdimos la esperanza de vivir, lo que significa que, si fuera posible, habríamos muerto.

Ahora, algunas personas hablarán de que Pablo no está hablando; hablarán de depresión clínica. Pablo no está hablando de depresión clínica aquí. Pablo no está hablando. Oh, estamos tan deprimidos.

No se trata de depresión porque Cristo estaba cerca, pero sí dijo que es mucho lo que sentimos, que es mejor para nosotros incluso morir. Eso es lo que dice Pablo.

Escúchame, este es el apóstol por excelencia. Dijo que incluso desesperamos de la vida porque se nos estaba haciendo insoportable.

Nos sentimos tan abrumados que perdimos la esperanza de vivir. Eso es lo que dijo. A veces pasamos por esto en la vida y el enemigo nos susurra: "Bueno, tal vez ya no eres cristiano".

Eso no es verdad. No es el diablo quien decide si soy cristiano o no. Yo sé que lo soy.

Tienes que saber que cuando estás pasando por un sufrimiento y el enemigo es algo para ti, sabes cómo responderle. Dijo que perdimos la esperanza de vivir. Estábamos tan completamente, insoportablemente aplastados.

Él dijo, de hecho, sentimos que habíamos recibido la sentencia de muerte para que no confiemos en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos librará de tan mortal muerte y continuará librándonos. Entonces, ¿qué hace? En los versículos 8 al 11, Pablo continúa mencionando sin detalles las aflicciones que él y sus compañeros experimentaron.

Escuche. Pablo no hizo alarde de sus pruebas. No.

Los corintios eran conscientes de las pruebas de las que hablaba, y no necesitaba entrar en detalles para hacerse popular. A veces, cuando damos testimonio, podemos hacerlo de tal manera que el enfoque se centre en nosotros y no en Dios el libertador. Pablo no va a hacer eso.

Pablo dice: "Ustedes saben. Ustedes están conscientes del juicio. Él sentía que tenía una sentencia de muerte, una sentencia de muerte sobre sí mismo, pero ve la liberación y usa un lenguaje de resurrección para su liberación".

Pablo está diciendo que Dios nos arrebató. Dios nos arrebató. Ustedes están conscientes de la prueba, y Dios nos arrebató.

Es decir, él nos liberó. Él nos arrancó de las fauces de la muerte. Sólo la intervención divina pudo rescatarlo.

Mire, el sufrimiento no es algo incidental ni accidental en la vida cristiana. Ahora bien, no conocemos la naturaleza exacta de los problemas de Pablo.

Probablemente fue algún tipo de persecución o aflicción física lo que hizo que su trabajo como misionero fuera difícil. Se han dado al menos cinco sugerencias. Al menos cinco sugerencias.

En primer lugar, 1 Corintios capítulo 15, versículo 32, donde Pablo dice que luchamos contra las fieras en Éfeso. En el segundo, sufrió 39 azotes tras ser llevado ante un tribunal judío. Ya saben, el castigo máximo que se le podía dar a un judío eran 40 azotes.

39, normalmente, te detendrías, pero 40, si das más de 40, es un juicio excesivo. Y Pablo dijo que he pasado por eso cinco veces . Cinco veces.

Lo golpearon cinco veces. Ya sabe, cuando enseño 1 Corintios, o cuando enseño las cartas de Pablo, tengo lo que llamo el currículum de Pablo, y lo elaboro y les digo: ¿quieren contratar a este pastor? Luego les digo el currículum de Pablo. ¿Cómo se llama a sí mismo? Se llama a sí mismo un presidiario.

Él llama, ¿qué? Dijo que no podía dormir. Y luego dijo, sufriendo por dentro, sufriendo por fuera, en peligro de esto, en peligro de aquello. Y descubrí que mis estudiantes no suelen querer contratar a Paul.

Quiero decir, ¿quién contrataría a alguien que entra y sale de prisión? ¿Quién querría contratar a alguien que es tan bueno que lo están golpeando cinco veces, 39 latigazos? Así de grande era. Y luego alguien que incita disturbios. En Hechos capítulo 19, quiero decir, él no fue el que lo provocó, pero su presencia allí incita disturbios.

¿Quieres contratar a esa persona como tu pastor? No sabemos exactamente qué sufrió, pero estas son sugerencias de una persecución particular poco antes de que saliera de Troas en Hechos capítulo 20, versículo 19. Otros dirán que tenía una enfermedad física recurrente. La verdad es que no lo sabemos.

Puede ser todo esto, puede ser una de estas cosas, puede ser dos de estas cosas, pero al menos sabíamos que él sufrió. Fue torturado y todo eso. Cualquiera que fuera el problema que enfrentaron Pablo y sus compañeros, era malo. Dijo que estaban agobiados más allá de toda medida, más allá de sus fuerzas, hasta el punto de desesperarse incluso de la vida.

Debido a este problema, Pablo tuvo que vivir con la expectativa de la muerte, que podía ocurrir en cualquier momento. Ya saben, de vez en cuando, siempre debemos vivir nuestras vidas de esa manera. Tenemos que vivir nuestras vidas, déjenme decirlo de esta manera: tenemos que vivir nuestras vidas a la luz de la eternidad, y no sabemos cuándo comienza esa eternidad.

Pero tenemos que vivir nuestras vidas a la luz del futuro. A diferencia de la descripción de Glover, él dijo que los cristianos son personas que viven para el futuro. Es decir, vivimos para el futuro en el sentido de que sabemos que tenemos un lugar mejor al que ir. Vivimos para el futuro y la expectativa.

Sin embargo, miren el versículo 10. Quiero decir, una persona que está pasando por todo esto, quiero leerles nuevamente el versículo 10. El que nos rescató de un peligro tan mortal seguirá rescatándonos, y en él hemos puesto nuestra esperanza de que nos rescatará nuevamente.

Ya sabes, ves este pasado, presente y futuro. Él nos rescató, nos está rescatando, y si los problemas vuelven mañana, confiamos en que nos rescatará. Y eso parece ser el plan de salvación de Pablo.

En general, Pablo habla de cómo hemos sido salvados, cómo estamos siendo salvados y cómo seremos salvados. Por lo tanto, existen estos tres aspectos de la salvación. Él dijo que nos rescató y confiamos en que nos rescatará, y si tenemos problemas en el futuro, él nos rescatará.

No pierdo la esperanza en absoluto. Quiero decir, Pablo era alguien que tenía mucha esperanza y su esperanza estaba en Dios. Mira, Pablo dice que confiamos en Dios.

Es importante notar que la confianza de Pablo en la liberación de Dios no sólo se basaba en su fe personal. Ahora escuchen esto: está vinculada a las oraciones de intercesión de otros.

Así que Pablo no era un individualista ni un pastor que hacía las cosas solo. Por eso podía decirles a los creyentes: “Orad por nosotros, orad por nosotros”. Ya sabéis, la mayoría de nuestros predicadores de hoy no les dicen a los miembros de la congregación: “Orad por nosotros”, y si lo dicen, se convierte en objeto de chismes.

Dicen, bueno, oren por nosotros. El pastor dijo que deberíamos orar por él. ¿Está teniendo problemas familiares? ¿Sus hijos están teniendo problemas? ¿Está en bancarrota financiera? Dijo que oráramos por nosotros, pero Pablo, y por lo tanto los pastores, nunca se abren a nadie.

Nunca dicen oren por nosotros porque se convierte en objeto de chismes, pero Pablo estaba dispuesto a ser vulnerable y decir: este es mi problema . Oren por nosotros, y esto es por lo que quiero que oren. Él no era un pastor que hacía las cosas solo. Nunca actuó como un superhombre en el ministerio.

No sólo lo pidió, sino que contó con las oraciones de muchas personas. Verás, los cristianos de Corinto realmente estaban ayudando a Pablo cuando oraban por él. Necesitaba intercesores.

A menudo pensamos en las grandes cosas que Dios hizo a través de Pablo, y con razón lo admiramos como hombre de Dios, pero ¿pensamos en todas las personas que oraron por él? Pablo les atribuyó gran parte de su eficacia en el ministerio. Ahora, vayamos a los versículos 12 al 14. Aquí, Pablo comienza a defender su integridad.

En verdad, esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia: nos hemos comportado en el mundo con franqueza y sinceridad piadosa, no con sabiduría terrena, sino con la gracia de Dios, y mucho más con vosotros. Pues no os escribimos otra cosa que lo que podéis leer y entender.

Espero que entiendan hasta el final, como ya nos han entendido en parte, que en el día del Señor Jesús, nosotros somos su gloria, así como ustedes son nuestra gloria. Verán, los cristianos corintios probablemente estaban tan acostumbrados a tratar con ministros que eran muy calculadores y manipuladores, y se dieron cuenta o pensaron que Pablo debía ser de la misma manera. Ya saben, en 1 Corintios capítulo 16, versículo 5, Pablo ya les había dicho que vendría, pero no apareció.

Y él no se presentó, entonces pensaron que, bueno, él debía estar manipulándolos. Si él no se presentó, ¿cuál era el problema? ¿Podemos confiar en él? Si este hombre dice que va a venir y no viene, entonces tenemos un problema con él. Pero Pablo dice, no, ustedes están equivocados, yo no soy así.

Lo regañaron. Lo regañaron porque dijeron que no iba a venir. Él dice que es un desvergonzado.

Verás, Pablo trata aquí dos problemas en los versículos 12 al 14. Acusaciones generales. En primer lugar, actuó descaradamente y sin integridad.

Y por eso vemos la respuesta en el versículo 12. Y luego dijeron que él no era sincero y que en sus cartas había mostrado astucia mundana porque era evasivo al escribir una cosa y querer decir otra. Fíjense ahora en el versículo 13.

Porque no os escribimos otra cosa que lo que podéis leer y entender. Espero que lo entendáis hasta el final. Ahora, escuchadme con atención.

Las cartas de Pablo son sólo el final de una conversación telefónica. Oímos lo que dice Pablo, no lo que dicen los corintios.

La única manera de saber lo que dicen los corintios es escuchar la respuesta de Pablo. Así que, al escuchar la respuesta de Pablo, digamos: “Bueno, esto es lo que está pasando”. Y esto es lo que encontramos en los versículos 12 y 13.

De hecho, esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia. Nos hemos comportado en el mundo con franqueza y sinceridad piadosa. Verá, en ese versículo hay un pequeño problema textual.

Algunas personas toman aplotetia o algunas personas toman hagiotes . Yo tomo hagiotes en este lugar, hablo de piedad. En piedad, hemos venido a ti.

Nos hemos comportado en el mundo con franqueza y sinceridad piadosa, no con sabiduría terrenal, sino con la gracia de Dios, todo hacia vosotros, lo que significa que había dos acusaciones contra Pablo. Número uno, acusación general, actuó sin vergüenza. Número dos son cartas que no puedes entender.

En la carta dice una cosa y hace otra. Y Pablo dice que no, que se trataba de acusaciones sin fundamento, a las que tenía que responder de la única manera posible para él. ¿Cómo podía responderlas? Apelando al testimonio de su propia conciencia y al conocimiento que los corintios tenían de su conducta.

Así, afirma que tanto en la iglesia como en el mundo, su conducta se ha caracterizado por la pureza de intención y la apertura de su correspondencia con Dios. ¿Es correcta mi intención ? Y mi correspondencia con usted es muy clara. Verá, los corintios ya han recibido al menos tres cartas suyas.

Quiero decir, ya han recibido tres cartas, y ahora les dice, entiendan, no les escribo nada más que lo que pueden leer y entender. Así que Pablo les dice, sostiene que él y sus compañeros se han comportado ante el mundo y especialmente ante los

cristianos en santidad, y eso es importante, y en sinceridad piadosa, no en sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios.

¿Sabes lo que dice Pablo? No cambio de color como un camaleón. Lo que ves es lo que obtienes. No soy un cristiano camaleónico que se adapta a las inclinaciones morales y espirituales de las personas con las que se relaciona.

Aquí, como sabéis, la gente siempre dice: cuando estéis en Roma, comportaos como romanos. Cuando estéis en Roma, sed como los romanos. Pero cuando estéis en otro sitio, no, ese no es Pablo.

Su vida era coherente. Una vida de santidad es una vida de integridad coherente, de decir lo que se dice y de decir lo que se piensa, y de ser una persona de palabra. Y Pablo dice: ese es exactamente el tipo de persona que soy.

Esto se ve en los versículos 12 al 14. Él dijo, como ya lo habéis entendido en parte, que en el día del Señor Jesús seremos vuestro orgullo, así como vosotros sois nuestro orgullo. Así que Pablo afirma que tanto en la iglesia como en el mundo, su conducta se había caracterizado por la pureza de intención y la apertura dadas por Dios.

Y su vida había sido gobernada por la gracia de Dios. Luego afirma que en ninguna de sus correspondencias su significado se hizo evidente solo leyendo entre líneas. Cuando Pablo habla, no es necesario leer entre líneas para tratar de entenderlo.

Ya sabes, hay muchos ministros a los que hay que entender. ¿Qué están diciendo realmente? No estoy seguro de entenderlo. Si dicen que vengan, es probable que se vayan.

Si te dicen que vayas, si te dicen que vayas hacia adelante, te encuentras conmigo hacia adelante, es mejor que retrocedas porque ellos retroceden. Así que debes leer entre líneas. Pero Paul dice que, cuando se trata de mí, no tienes que leer entre líneas.

Más bien, el significado de sus cartas, que se encontraba en la superficie, podía entenderse simplemente con la lectura. Pablo concluye recordando a sus conversos de Corinto que ya habían comenzado a apreciar sus motivos e intenciones, especialmente a través de la reciente visita de Tito. Expresa la esperanza de que alcancen la plena seguridad de que él podría darles tantos motivos de orgullo ahora como ellos le darán orgullo a él en el día de nuestro Señor Jesús.

Pablo luego aborda el siguiente problema que enfrenta con los corintios, que es el cambio de planes de viaje. Esta es la dificultad. Cambio de planes de viaje.

En los versículos 15 al 17, como estaba seguro de esto, quise ir primero a ustedes para que pudieran tener un doble favor. Quise ir primero a ustedes para que pudieran tener un doble favor. Quiero decir, la antigua versión King James lo tiene como una doble bendición.

Ahora, permítanme contarles una pequeña historia sobre esa doble bendición. Hace varios años estuve en mi clase de THM, y mi maestro de 2 Corintios en ese momento, Colin Cruz, llegó a ese punto y dijo: “Bueno, la doble bendición dice que aquí es donde los wesleyanos están equivocados. Pablo no está hablando de la doble bendición de la entera santificación”.

Y vaya, fue como si mi cabeza explotara porque soy wesleyano, soy metodista, y este es uno de los versículos que hemos conservado como una doble bendición para la santificación como un segundo camino de gracia posterior a la salvación. Y fue como si alguien simplemente tomara, estás subiendo una escalera, y alguien simplemente te quitó la escalera de debajo, y te caíste y te estrellaste. Me sentí ofendido, y estoy seguro de que tú también lo estarás si lo estás.

Me sentí ofendido porque una de las cosas a las que me había estado aferrando se me estaba yendo de las manos. Pero déjame decirte lo que eso hizo por mí. En esa clase decidí que si Dios alguna vez me ayudaba a hacer un doctorado, lo haría sobre la santificación.

Sólo por esa clase, sólo por ese versículo, dije, bueno, por lo que se dijo, y verdaderamente el Señor me ayudó, me inscribí, hice un doctorado, lo hice sobre la santificación, y después de terminar y aprobar, le escribí una carta al Dr. Colin Cruz, y le dije, bueno, más vale que no me recuerdes de nuevo. Yo fui tu estudiante. Esto es lo que dijiste en esa clase, y eso se convirtió en la motivación para que yo estudiara más sobre mi creencia en la santificación, y ahora tengo un doctorado.

Y él me escribió una carta llena de gracia. Así que esa es mi historia sobre ese versículo. Por lo tanto, él tenía razón en que Pablo no está hablando de la doble bendición de la santificación aquí.

Ahora bien, eso no destruye, y mi santificación no sube ni baja con 2 Corintios 11:5. Al menos ahora sé mucho mejor. Pero Pablo dice: Quiero volver a visitarlos para que mi segunda visita os traiga gozo.

Esa es la doble bendición, pura y simple. Eso es lo que está diciendo. Voy a ti.

Quería visitarlos de paso por Macedonia y volver a visitarlos desde Macedonia. ¿Me han enviado a Judea? ¿Estaba dudando en hacerlo? ¿Hago planes según los criterios humanos comunes, listo para decir sí, sí y no, no, al mismo tiempo? Detengámonos

un momento allí. Pablo había planeado visitar Corinto dos veces después de salir de Éfeso.

En su viaje a Macedonia y a su regreso antes de ir a Judea, como se ve en los versículos 15 y 16, sin embargo, por razones que luego explica, no fue directamente a Corinto.

Él explicó eso más tarde. No fue directamente a Corinto, sino que primero fue a Macedonia. ¿Adivinen qué pasó? Sus detractores y enemigos se aprovecharon de eso y dijeron que no se podía confiar en él.

Lo acusaron de ser inconstante y poco fiable. Es interesante. Usaron una palabra griega, elaphria .

Elaphria significa "ligeramente". Él es ligero. Es voluble.

Verán, lo acusaron de vacilación, de vacilación caprichosa, de frivolidad de carácter. Dijeron que no se podía confiar en ese hombre. Sus cambios arbitrarios de planes de viaje, afirmaron, estaban motivados por puro interés personal, sin preocuparse por promesas incumplidas o por las necesidades de Corinto.

Dijeron que este hombre lo hace, solo hace promesas. Las promesas se hacen y se rompen. Y, como saben, es lamentable que hoy en día la gente haga promesas para romperlas.

Y los corintios probablemente habían pasado por eso. Por eso criticaron a Pablo como una persona que no podía decidir sobre un plan o que no podía llevarlo a cabo. También equipararon el cambio de planes de viaje de Pablo con una disminución del afecto.

Dijeron que no nos ama. Versículo 17: ¿Estaba yo vacilando cuando quería hacer esto? ¿Hago mis planes según los estándares humanos comunes, listo para decir sí y no, no al mismo tiempo? Pero se equivocaron. Se equivocaron al tratar de culpar a Pablo.

Ya ves, no se equivocaron al sentirse decepcionados. Quiero decir, porque él les había dicho que vendría. Así que, naturalmente, deberían estar decepcionados.

Eso es comprensible, pero se equivocaron porque no conocían el corazón de Pablo ni sus circunstancias. Esa es una lección que debemos aprender.

Deberíamos actuar con mucha cautela a la hora de impugnar los motivos de lo que hacen las personas. Normalmente, impugnamos los motivos muy bien. Llegamos a la conclusión de que, bueno, estas personas no son responsables.

Piensen en esto: si ustedes fueran pastores y alguien llegara a su iglesia y llegara tarde, y luego, en el momento en que esa persona llegara, ustedes le dirían: “Los que llegan tarde a la iglesia no son serios, no están comprometidos con Dios”, y dirían todo eso, pero no saben la batalla y la lucha por las que ha pasado un individuo antes de llegar a la iglesia.

Esa mañana, él no quiere venir. Y el diablo hizo todo lo posible para que volviera. Se vistió, se sentó, se vistió, se sentó.

Pero finalmente, voy a la iglesia. Aunque llegue tarde, voy a la iglesia. Y por eso, él ganó la victoria.

Él vino a la iglesia, pero llegó tarde. Pero aquí estás tú como pastor, cuando esa persona llega, todos llegan tarde y ustedes los que llegan tarde, no están listos para ir al cielo. Y el diablo dice, ¿no te dije que no fueras? Ahora llegaste, llegaste tarde.

¿No acabas de escuchar que no vas a ir al cielo? Y entonces se apodera de ti el desánimo. Debemos ser muy cuidadosos cuando buscamos motivos. Necesitamos saber todas las respuestas.

Necesitamos conocer todos los detalles antes de llegar a conclusiones. Llegamos a conclusiones muy rápido. Quiero decir, es como los hijos de Israel, cuando lees el libro de Josué, y ellos tienen la tribu de Dios y Rubén, la tribu de Rubén y Dios, y tienen la tribu de Manasés, que fue a hacer un altar, y los hijos de Israel no lo sabían.

Y estaban dispuestos a ir a luchar contra ellos y matarlos porque sentían que los habían traicionado. Y cuando fueron, dijeron: escuchen, no hicimos este altar para quemar incienso a Dios, sino que lo hicimos para que cuando nuestros hijos nos pregunten, podamos decírselo. Si nos preguntan cuál es la conexión entre nosotros y ustedes, podremos decirles que este es un símbolo de lo que está ahí y que les pertenecerá.

Y Dios les impidió matar a sus hermanos. En otras palabras, tengan mucho cuidado antes de impugnar los motivos. Y los corintios no entendieron eso.

Entonces, ellos siguieron adelante y culparon a Pablo. Claro, estaban decepcionados, y tenían razón en estarlo, pero se equivocaron al intentar culpar a Pablo por la decepción. Necesitaban ver el corazón de Pablo y la mano de Dios en las circunstancias.

Y luego vemos en el versículo 18 que, tan cierto como que Dios es fiel, el deseo de Dios no ha sido un sí y un no. Pablo dice: deseo de Dios. Pablo está tan angustiado por la acusación que está convencido; trató de convencerse, estaba convencido de su

inocencia, que invoca solemnemente la incuestionable confiabilidad de Dios. Y aquí es donde entra en juego la integridad.

Defiende su fiabilidad presentando dos argumentos a favor de su propia fiabilidad y da dos razones para cambiar de planes. Su primer argumento es que su ministerio de Cristo exige que sea fiable.

Declara enfáticamente que su palabra, su cambio, su declaración de plan y su mensaje no eran al mismo tiempo sí y no. Respalda esta declaración apelando a la fidelidad de Dios. Pablo apela a la fidelidad de Dios.

¿Quién es esa persona de la que estás tan seguro, sí, de ti mismo, que puedes vincular tu propia integridad con la integridad de Dios? Eso es lo que hizo Pablo. Vinculó su propia integridad personal con la integridad de Dios. Quiero decir, esto es muy poderoso.

Y está tan angustiado. Él dijo que ni al proclamarles la buena noticia ni al comunicarles sus planes turbulentos, su lenguaje era una mezcla ambigua de sí y no. Él no dice sí y no al mismo tiempo.

No. No habla con los dos lados de la boca como lo decimos nosotros. En absoluto.

Su mensaje era sí o no. Él sabe lo que hace. ¿Cómo podría un mensajero de un Dios fiel vacilar entre un sí tranquilizador y un no desconcertante? ¿O entregar un mensaje que no fuera un sí rotundo? Así que Pablo comienza a explicarlo.

Comienza a contarles. Apela a la fidelidad de Dios. Es triste decir que en el mundo en que vivimos ahora, tenemos poco valor en las palabras.

Los políticos cambian con facilidad. Prometieron algo hoy y mañana ya no lo harán. Se olvidan.

Se retractan de sus compromisos de campaña una vez que asumen el cargo. Y la gente jura ante el tribunal decir la verdad, nada más que la verdad, y aun así mienten. Si ponen las manos sobre la Biblia, dicen la verdad, nada más que la verdad.

Y lo dicen con toda franqueza. No podemos permitir eso en el ministerio. Algunos recurren a la falsedad para su propia supervivencia.

Parece que para muchas personas las promesas se hacen simplemente para romperlas, pero no para Pablo. Es difícil saber en quién podemos confiar, pero las promesas de Dios revelan su carácter. Las promesas de Dios revelan su carácter.

Dios cumple cada compromiso que asume. El hijo de Dios que Pablo y sus colaboradores predicaron entre los corintios, que estos creyentes recibieron, no fue un sí y un no al mismo tiempo, sino un sí rotundo. Ya saben, tratamos de citar ese pasaje como una promesa.

La palabra de Dios es sí y amén. Bueno, mírela en contexto. En contexto, Pablo no solo está hablando de su propia integridad vinculada con la integridad de Dios; está hablando de su propia integridad.

Su propia integridad se vincula con la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas. Y Pablo dice que su salvación y su consiguiente experiencia espiritual consecutiva demuestran que el carácter afirmativo de Cristo y su obra eran tan vívidos para el apóstol que impregnaban su propia vida y ministerio. ¿Saben qué? Pablo era confiable.

Se podía confiar en Pablo. Su segundo argumento a favor de su fiabilidad es que estaba consciente de la obra de Dios en sus vidas, tanto las de los corintios como las suyas. Vemos que en los versículos 21 y 22, llama la atención sobre lo que Dios está haciendo con ellos ahora y sobre lo que Dios hizo en el momento de su conversión.

En el tiempo presente, Dios los confirma. Lo vemos en el versículo 21, donde dice: “Pero es Dios quien nos confirma con ustedes en Cristo y nos unge”. Pablo luego describe varias cosas que el Espíritu Santo hace en la vida de los creyentes.

Veamos los versículos 21 y 22. Pero es Dios quien nos confirma con vosotros en Cristo y nos ungió, poniéndonos un sello y dándonos un espíritu en nuestros corazones como primicia. El Espíritu Santo unge y capacita a los creyentes para la vida y el servicio cristianos.

El Espíritu Santo también nos sella y es nuestro vínculo; el sello, como la palabra lo indica, es una marca de propiedad. Le pertenecemos. Además, el Espíritu Santo se convierte en prenda o garantía de bendiciones futuras que se encuentran más allá de esta vida.

Como veis, la conciencia que tenía Pablo de estas obras divinas hizo que fuera confiable. Tanto la confiabilidad de Cristo en el cumplimiento de la promesa del evangelio como la fidelidad de Dios en su actuación en las vidas de su pueblo moldearon el carácter de los apóstoles. También moldean el nuestro.

Cuando contemplamos su significado, Pablo completa su argumento sobre su fiabilidad dando dos razones por las que cambió su plan. Veamos el versículo 23. Al poner un sello sobre nosotros, lo renuncio, pero invoco a Dios como testigo contra mí.

Fue para salvaros la vida que no volví a Corinto. Ahora les explica la razón. Si supierais la razón por la que no volví, deberíais dar gracias a Dios.

Fue por tu bien. Fue por tu bien. Porque si yo viniera, las cosas probablemente no serían como son.

No te hubiera gustado. Digo, poniéndolo en sentido literal, dijo: "Invoco a Dios como testigo contra mí".

Porque para perdonaros no volví a Corinto. Ya veis su amor por ellos. Él los amaba.

Él se preocupaba por ellos. Seguían siendo sus hijos en la fe y se sentía responsable de ellos. Su primera razón para cambiar de plan es que podía ahorrarles la disciplina, la disciplina apostólica.

Quizás les ahorraría el camino. Quería darles una oportunidad de resolver el problema entre ellos en lugar de causarles la pena de muerte. Confirma su afirmación con un juramento.

Porque no tenía forma de probar su motivación. Explica que tomó esa decisión porque ni él ni sus asociados son señores de la fe de los corintios. ¿No es interesante? Lamentablemente, hoy, particularmente en el mundo mayoritario, los predicadores y ministros se comportan como si fueran señores de la fe de sus miembros.

En el mundo mayoritario, su mundo es casi equivalente a Dios, que dice: "Señor, no puedo hacer esto ahora. Quiero orar". Y el ministro dirá: "Bueno, he orado y lo sé".

No tienes que orar. Simplemente ve. No, Pablo dijo , no, no, no.

No me estoy enseñoreando de su fe. Es decir, es triste. Como muchos ministros, ellos juegan a ser Dios.

Y Pablo dice: "No voy a jugar a ser Dios, sino que somos promotores de vuestro gozo". Esto significa que su ministerio consiste básicamente en promover el bienestar espiritual de los corintios.

Esto significa que los aman y aman su bienestar orientando su fe hacia Cristo y su palabra. Pablo, aunque era apóstol, no quería dominar la fe de ellos. Tal derecho pertenece únicamente a Dios.

Verán, los pastores y los obreros cristianos deben estar conscientes de la tentación de usurpar ese derecho. Es de Dios, no de nosotros.

Y al analizar este capítulo, es muy, muy importante entenderlo. Quiero decir, a modo de resumen, comenzamos diciendo que estamos llamados a ser santos y que debemos vivir de acuerdo con nuestro exaltado llamado, particularmente en el ambiente moralmente contaminado que nos rodea hoy.

Debemos recordar que somos santos vivientes. Somos llamados pueblo santo de Dios porque le pertenecemos y nuestras vidas deben reflejar a Dios que nos ha llamado. Entonces, debemos pensar en cuándo queremos tomar decisiones.

Pablo nos dice: “Tomo decisiones bajo la autoridad de Dios”. Cuando ocupamos puestos de liderazgo, debemos tener en cuenta que nuestras decisiones afectan a los demás de una manera u otra. Y, como nuestras decisiones afectan a los demás, debemos asegurarnos de tomar decisiones bajo la autoridad de Dios.

También aprendimos que la integridad no es negociable en la vida de un obrero cristiano. Y la falta de integridad afectará el ministerio; lo sepamos o no, nos afectará a nosotros. Luego aprendimos algo acerca de Pablo en el momento de prueba.

Lo compró porque conocía el propósito. No tenía una mentalidad de víctima, sino que sabía que Dios estaba llevando a cabo su propósito y plan en su vida. Y, finalmente, ya sea que suframos o que recibamos consuelo, no es solo por nosotros; es por el bien del cuerpo de Cristo.

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 2, 2 Corintios 1, Saludo, Oración, Acción de Gracias y Planes de Viaje.